

MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Abril - Mayo - Junio - Julio 1969



SORTEO DE
5 PISOS

Y PREMIOS EN EFECTIVO
POR UN IMPORTE TOTAL DE

5 MILLONES
DE PESETAS



CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE
ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA

22 Agencias Urbanas en Zaragoza

450 Oficinas en 5 Provincias y en Madrid

¡HAGA SUS INGRESOS AHORA!

Montañeros de Aragón

(Boletín Informativo)

Director:

MIGUEL - ANGEL GRACIA LÓPEZ

Redacción y Administración:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN
CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

Edita:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN
CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

Impresión:

TALLERES EDITORIALES
"EL NOTICIERO"
COSÓ, 71. - ZARAGOZA

* * *

Depósito legal: Z. - 76 - 1958

* * *

Se autoriza la reproducción de los trabajos publicados, citando la procedencia.



Epoca II - N.º 7

Abril - Mayo - Junio - Julio 1969



Portada: Circo Salarons y Tozal
del Mallo. — (Foto Sicilia).

Un refugio imprescindible

Uno de los caminos que conducen a Santiago de Compostela tiene su entrada por Santa Cristina (Candanchú), donde existió un priorato y hospital del mismo nombre (hoy día sólo existen unos paredones y restos de cimentación).

Muy cerca de este lugar Montañeros de Aragón construyó un refugio hace bastantes años, al cual denominó con el mismo nombre como recuerdo. Este ha pasado muchas vicisitudes, hasta que, actualmente, se ha cerrado definitivamente, y lo que es peor: no existe ningún refugio de montaña en esta zona, tan frecuentada en invierno debido a los deportes de la nieve y en verano a los de alta montaña.

El cierre del refugio, como tal, no tendría gran interés, pero como historia del montañismo aragonés sí lo tiene: allí, los pioneros de él, como son los Almarza, Morláns, etc., cuando todavía los deportes de la nieve eran casi desconocidos en nuestra región, ellos formaron nuestros jóvenes, empezaron a fomentar esta zona, hasta entonces de posibilidades desconocidas.

Así aparecieron los Lozano, Gómez Laguna, Yarza y Serrano Vicéns (estos dos últimos, grandes compañeros de cordada), etc.

Al estallar la guerra civil española, los pioneros del alpinismo aragonés, que con tanto ahinco superaban las dificultades perfeccionándose en la técnica y derrochando espíritu de iniciativa, creían que iban a ser apartados de su gran sueño, pero no fue así, ya que se creó la famosa "Compañía de Esquiadores". El cuartel, cómo no, fue el refugio de Santa Cristina.

Los años posteriores muchos de estos montañeros desaparecieron de estas zonas o sus visitas eran más esporádicas debido a sus profesiones o situaciones; quizá el que más en contacto o que más nos podría hablar es Serrano Vicéns, en la actualidad médico de la Escuela Militar de Montaña, con graduación.

Hasta aquí, se puede decir que es la historia de este refugio; ahora vamos a comentar los detalles por los que se hace más lamentable el cierre de éste.

El refugio se encuentra en una hectárea de terreno que la Mancomunidad de los Valles de Aisa (creo que es su denominación) cedió a Montañeros de Aragón, los cuales han satisfecho puntualmente con su pecunio todos los gastos que lleva esta cesión.

Hace unos años, creemos que unos doce, la Escuela Militar de Montaña empieza a interesarse por esta hectárea, ya que es una especie de cuña en sus terrenos; se inician las gestiones, con las cuales va pasando el tiempo, y no se llega a nada positivo en cuanto a solución rápida.

Por fin se consigue otra hectárea para

Montañeros de Aragón en otro lugar no muy alejado del actual y la Escuela Militar de Montaña realizó una especie de cimentación.

Cuando se hizo cargo del asunto la actual directiva se volvieron a hacer gestiones otra vez, a lo que se les contestó que se les ofrecía poco más de dos millones de pesetas por las instalaciones del refugio, cantidad a la que Montañeros de Aragón contestó que le parecía muy bien y que estaba conforme, pero cuando se iban a empezar los trámites recibieron una comunicación en la que se les decía que ya no interesaba, por lo que se suspendían las gestiones.

Más adelante, la Mancomunidad de los Valles reclama a Montañeros que se decida por una hectárea o por otra, pero sólo por una, a lo que decidieron quedarse con la nueva para poder construir y por ser muy buen emplazamiento.

Para poder empezar a levantar el nuevo chalet-refugio se inician las gestiones; se solicitó de un arquitecto un proyecto, el cual lo realizó incondicionalmente, así como el oportuno presupuesto.

Se presentaron los trámites a la Junta Provincial de Educación Física y Deportes de Zaragoza, la cual, por estar enclavado el refugio en la provincia de Huesca, rogó que se presentara en la de aquella ciudad para que los tramitara y diligenciara ante la Delegación Nacional.

Por otro lado, la directiva de Montañeros de Aragón solicitó de una entidad bancaria zaragozana un préstamo de 2.000.000 de pesetas, el cual han concedido, pero que no se ha hecho cargo de él por ser insuficiente y por esperar la subvención de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes; una vez llegada ésta, el préstamo se puede retirar en cualquier instante.

Los últimos contactos que sabemos que ha tenido la Junta directiva de Montañeros de Aragón con la Junta Provincial de Huesca han sido a través de

su vicepresidente, en el aniversario de la entronización de la Virgen de los Mallos, en Riglos, en que se le afirmó que en Huesca no podían hacer presión ni insistir lo suficiente, ya que era para otra provincia la propiedad aunque esté en la de ellos, que eso debía hacerlo la Junta de Zaragoza, ya que para Montañeros de Aragón era, pero ésta no puede realizarla, ya que ha sido presentada la solicitud en Huesca.

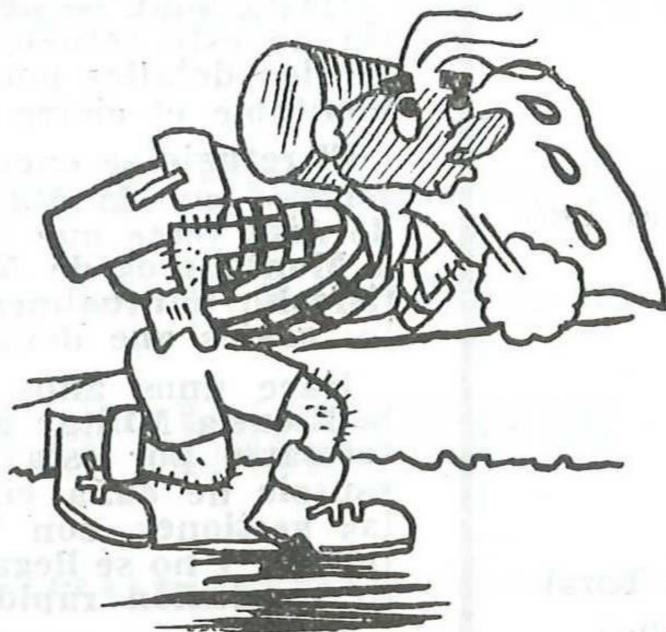
Se les alegó que era una cosa para todos los montañeros y esquiadores aragoneses, a lo que se les dijo que debían hacerlo las tres provincias a la vez, que así a lo mejor se conseguiría.

Total, que va a empezar la tercera temporada de esquí y no se va a disponer de un lugar económico para los montañeros, ni tan imprescindible por su situación.

Puesto que Montañeros de Aragón por sí solo no consigue nada (cosa que no nos explicamos, ya que tantas glorias ha dado al montañismo de Aragón y al español también), deben ser las federaciones aragonesas de Montañismo y Esquí las que hagan la correspondiente presión, y si ésta es escasa, las federaciones nacionales. En vez de conceder durante varios años a Montañeros de Aragón el Trofeo Delgado Ubeda, a la mejor labor del año, ahora que los necesitan en la veterana sociedad es cuando deben premiar la labor deportiva consiguiendo que el refugio sea una realidad, en el menor plazo posible, ya que si en dos años no se construye, Montañeros de Aragón pierde los derechos sobre la hectárea de terreno que le cede la Mancomunidad de los Valles de Aisa.

Desde aquí apelamos a los organismos de Huesca y Zaragoza para que ayuden con sus posibilidades o avalen con su presión la solicitud de Montañeros de Aragón, que no sólo es beneficio para esta veterana sociedad, sino que lo será para todo el montañismo aragonés y español.

M. A. G.



Desde hace varios años viene celebrándose en la ciudad de Trento (Italia), el denominado "Festival Internacional del Film de la Montaña y de la Exploración". Este Festival ha sido también ocasión de reuniones entre alpinistas de diversas procedencias, hecho que se aprovechó con motivo del XIV Festival, celebrado en 1965, para convocar una Mesa Redonda a desarrollar bajo el tema: "Por qué el alpinismo?".

A esta Mesa Redonda se invitó a alpinistas exponentes de escuelas, tendencias, edades y nacionalidades diversas. El tema era de máxima actualidad: precisamente el año 1965 había sido denominado por los suizos como "el año de los Alpes", año en que se conmemoraba el centenario de la primera ascensión al Cervino. Cada uno de los veintitrés participantes (entre los que se hallaba Manuel Anglada) dio su opinión

te para mí una obligación el recorrer la montaña; primero como pastorcillo de cabras y ovejas; después como porteador desde el valle a las cabañas de montaña; finalmente, antes de ingresar en el Seminario, como obrero en la construcción de saltos hidroeléctricos. Diré con Saint Exupery, que fui literalmente encantado por la montaña. Descubrí así la necesidad de la técnica, de la que nos ha hablado Michel Vaucher: esa fase febril que todos los jóvenes conocen, en la cual se está cautivado por el entusiasmo de la técnica alpinística, fase necesaria si se quiere ir más lejos, fase apasionante que nos da la impresión de haber anulado la ley de la gravedad y de haber liberado en la manera más absoluta nuestro espíritu.

Vino después una interrupción de ocho años, durante los cuales estudié,

¿Por qué vamos a la montaña?

personal sobre el tema. En el fondo, pudo comprobarse que todos los hombres de la montaña forman parte de una misma e ideal cordada. "Todos pensamos las mismas cosas cuando estamos allá arriba —había dicho un día el simpático sherpa Tensing—, todos somos hermanos".

De todas las respuestas ha habido una que me ha atraído especialmente: es la del canónigo suizo Gratien Volluz. Su intervención adquiere el valor de un auténtico mensaje y, casi diríamos, de un testamento espiritual: efectivamente, el 12 de agosto de 1966 perecía trágicamente en una ascensión. Copia literalmente su respuesta, tal como aparece en la "Rivista Mensile" del Club Alpino Italiano, correspondiente al mes de marzo de 1967. Creo que a todos nos interesará.

"¿Por qué practico el alpinismo? Nacido en una región alpina, en el Valle del Gran San Bernardo, fue inicialmen-

con la teología, la historia de las religiones y de la Iglesia: alpinísticamente fue un período de descanso que me permitió meditar largamente sobre la montaña. Descubrí entonces con entusiasmo sus verdaderas riquezas, apenas vislumbradas precedentemente: riqueza a todos los niveles sociales. Comenzando por el campo físico, con la salud, que constituye un factor de enorme importancia; en segundo lugar, en el campo imaginativo, y así, después de prolongadas permanencias en la ciudad, comprobé cómo el poder volver a la montaña sirve para desintoxicar la imaginación. Después en el campo de la formación, sobre todo con la capacidad de juzgar y llegar al conocimiento de nuestras posibilidades y de nuestros límites.

Por encima de este desarrollo humano completo, fue con auténtico entusiasmo que me di cuenta de cómo la montaña podía ser, y efectivamente lo

es, un símbolo que me permite expresar mi fe cristiana. Quedé admirado al descubrir ya en la historia de las religiones primitivas, la importancia de la montaña. Y quedé entusiasmado al oír a un especialista de la historia de las religiones, Mircea Eliade, que la montaña es uno de los símbolos geronfáticos más significativos. Prosiguiendo estos estudios en el Antiguo Testamento, mi entusiasmo aumentó al constatar el gran significado de la montaña en la Revelación judaico-cristiana. Es el símbolo de la verdad. Contrariamente a la concepción griega, en la cual lo verdadero es aquello que es transparente, luminoso, fuera de la oscuridad, y para la que la misma luz es el símbolo de la verdad, en la Revelación judaico-cristiana es verdadero aquello que está firme, sobre el cual se puede uno apoyar. Así, el primer significado de la raíz de la palabra "verdad", es el clavo sujeto a una pared y del cual se puede colgar algo; en un segundo tiempo es el bastón sobre el cual se apoya el peregrino; más adelante, todavía, es el brazo de la madre con el que el niño consigue sostenerse; finalmente es el mismo Dios, sostén del creyente. Esta noción de verdad, encuentra su símbolo en la roca. En el Antiguo Testamento la roca expresa la firmeza de nuestro Dios. Y San Pablo concluye el largo camino de la Revelación diciendo: "esta roca es Cristo".

Todos los hechos culminantes del Antiguo y del Nuevo Testamento se desarrollan en la montaña: desde el coloquio de Moisés con el Señor, hasta la predicación de las Bienaventuranzas, a la Transfiguración, a la Crucifixión, a la Ascensión. La realidad humana de la montaña encuentra su coronación moral en estas verdades de la Revelación cristiana: valores que debemos, con un deber más urgente que nunca, poner a disposición de los jóvenes".

Esto en cuanto se refiere al aspecto subjetivo. La montaña, repito, fue el ambiente en el cual se desarrolla mi actividad profesional. Y fue en la montaña donde comencé, precisamente, a ocuparme de la educación de los jóvenes. Estoy contento de haber podido aquí constatar cómo sobre este argumento me encuentro de acuerdo con un gran número de alpinistas: esto es, de acuerdo con el profundo convencimiento de que la montaña puede ser y debe ser un gran medio de educación. De la serie de testimonios dados por aquellos que me han precedido en esta

reunión y a través de las aclaraciones de aspectos particulares dados por unos y otros, se deduce que la montaña puede integrarse en una educación completa y valiosísima del hombre. Hemos oído decir que la montaña permite al hombre crecer bien (Rebuffat); realizarse uno mismo (Magnone); que temple en la lucha por la vida (Bruno De-tassis); que es un deporte creador (Clark). Y otros han definido el alpinismo como una actividad que permite al individuo integrarse en el consorcio humano (Maestri); descubrimiento del mundo y de nuestro puesto en el universo (Harlin y Habersaat); evasión (Yvette Vaucher y Konrad Kirch); sentido de la libertad (Loulou Boulaz y Manuel Anglada); victoria sobre nosotros mismos (Nava); y sobre el miedo (Maestri, de nuevo); modo de conocer la verdad y de purificar nuestra fe (Mazeaud); amar las cosas difíciles, la gran fortuna de haber mantenido abierto el abanico de nuestras posibilidades (Rebuffat, nuevamente).

¿Qué es todo esto, sino aspectos particulares de una completa educación?

Valdría la pena (y es una propuesta que hago para otro año) prever que la Mesa Redonda se base sobre una exposición hecha por uno de los más autorizados entre nosotros, para extraer de todos estos testimonios, puntos de partida indispensables, elementos válidos y auténticos del alpinismo para ponerlos a disposición de los jóvenes.

Bajo una tal visual educativa, el primer aspecto del alpinismo es que sirve para formar los hombres, revelándose como un medio para neutralizar los efectos negativos de una civilización moderna, indudablemente necesaria y útil, pero de la cual también existen inconvenientes. Son numerosos, comenzando por la mecanización, que si bien permite reducir la duración del trabajo y reservar así un mayor tiempo a la distracción, lleva el inconveniente de anular los riesgos normales de nuestra existencia y de eliminar todo sentido de pena, lo que en definitiva es algo que nos hace inhumanos.

La montaña permite luchar contra todo esto. Permite obtener una especie de compensación a esa falta de naturaleza verdaderamente natural que cada vez se nota más, sobre todo en la ciudad. Además se nos muestra como el lugar más favorable para aprender a utilizar bien la potencia moderna dada por la técnica. El alpinismo es un modo feliz de

emplear el tiempo superfluo. Alguien ha calculado que el hombre moderno debería dedicar 40.000 horas de su vida al trabajo, en un promedio de 20 años, y dejar el resto de tiempo disponible a la formación y distracción. He aquí pues, que la montaña se convierte en uno de los medios más aptos para salvar al hombre moderno, sobre todo para salvar en él al poeta, amenazado por la técnica.

Y el hombre irá a la montaña para contemplar, según los muchos testimonios aquí dados en este sentido. Irá a la montaña para conocer el sentido del

estupor y de la maravilla: para lo cual basta abrir los ojos y mirar. Irá a la montaña par aprender el sentido de su vida y redescubrir su vocación de peregrino.

Creo que más allá del determinismo que influye sobre el comportamiento, pero que podemos dominar, existe en el fondo de cada uno de nosotros esta necesidad de ir a la búsqueda de Dios, de la que ha hablado Pierre Mazeaud: porque Dios nos quiere totalmente por completo, como por completo nos ha hechc.

CARLOS ALBASINI



CELULOSA FABRIL

C E F A

**MOLDEO - INYECCION - EXTRUSION
Y SOPLADO DE PLASTICO**

Miguel Servet, 139 - Teléfonos 21 66 28 - 21 66 29

Z A R A G O Z A

TAPICERIAS

ERIE

• ALFOMBRAS

• CORTINAJES

• DECORACION



Torre Nueva, 33 – Teléf. 233645 – ZARAGOZA

Subida al Moncayo 1969

Anhelaba subir al Moncayo. Parece mentira que tras tantos años de frecuentar la montaña, siguiera sin conocer la primera cumbre zaragozana, y quedando tan cerca de la ciudad.

Domingo 18 de mayo. Ibamos al fin camino del Moncayo, en la ya tradicional subida anual. Y precisamente en un día que nos impediría desvelar todo el esplendor de la cumbre ibérica por excelencia. Los sempiternos celajes de tan deslucida primavera, arropaban obsesivamente la inmensa mole moncayina. Mas no abandonábamos la esperanza en una franca mejoría del tiempo.

Chispeaba la niebla; nuestro autobús remonta cadenciosamente la dura pendiente sembrada de curvas cerradas, bajo tristes boscajes, que lleva hasta el alto santuario cabe la roca.

Allí van concentrándose los montañeros; allí se echa un bocado y un trago al cuerpo, en medio de la niebla que cala hondo. Unos se llegan a la fuente de San Gaudioso; otros prefieren el calor del autobús. Da igual: es un modo de meditación ante el tajo que nos espera de un momento a otro.

Jirones de niebla vienen y van entre débiles resoles. Pero preciso es deponer toda esperanza en una posible mejoría del tempero, y ascender a la cumbre deportivamente, pues para eso estamos aquí. Aunque hay que comprender que, para quien el Moncayo no es ningún secreto, haya preferido no meterse a la dura ascensión de hoy.

Hasta más allá de la Peña del Cantero la vegetación arbórea nos va a acompañar. Siempre es dulce su compañía en la montaña, sobre todo en la que es lisa y pelada, y allí cuando la densa niebla nos impide ver nada más.

Tras la bifurcación de caminos, el de la derecha hacia el Cucharón, el Moncayo se nos muestra tal cual es. Ya no abandonaremos las piedras, variadas en su tamaño, hasta el final. Como a ese frío helado que nos azota de continuo,

y cada vez más conforme nos acercamos a la cima.

Cristalitos de helada nieve, alargados curiosamente en la dirección de la ventisca, se adhieren con tenacidad a las pequeñas hierbas del camino. Y comprobamos con la sonrisa del que ríe para infundirse ánimos, que la parte del pelo expuesta a la intemperie está nevada, helada.

Con niebla y sin conocer el camino, este zizagueante camino tan cómodo si se sabe subir, esperamos la cresta cimera de un momento a otro. Esta llega al fin, tras pequeña pala de nieve. Pero allí el viento sopla con entera, muy entera libertad, y le cala al más pintado. En unas tales circunstancias a todo el mundo le falta ropa. A quienquiera que nos hubiese avistado le hubiéramos parecido arrancados de la película "Doctor Zivago", pero no estábamos para pensarlo en tales momentos.

Y siguiendo la línea divisoria se va, sin mayor pena que el gélido ventarrón, de cima a cima, de la menor de San Juan (2.266 m.) a la mayor de San Miguel (2.315 m.). La imagen de la Virgen del Pilar, cual maravillosa aparición, nos hace comprender que ya estamos. Aunque no lo parezca, es el mediodía.

A pocos metros, cada cual de los anteriormente llegados se acurruca como puede entre el cerco de piedras, en la esperanza de sentir menormente la acción del frío polar que nos atenaza; nosotros hacemos otro tanto.

Unos minutos más, y todos decimos "aquí no hay quien pare". Desde luego la misa en la cumbre, a los pies de la Virgen, resulta de todo punto imposible y descabellado en un día como el presente (cinco grados bajo cero). Así es cómo vamos coincidiendo en la necesidad, urgente necesidad, de emprender el descenso; pues aquí se le hiela a uno hasta el apetito, y no es cuestión.

Se ejecuta, por tanto, la prudente retirada; ganada la cima del Moncayo, no

su soberbio panorama. A todos nos atrae el punto de partida como imán poderoso, al que llegamos sin novedad en menos de hora y media, y cada cual con un menor frío en el cuerpo.

Luego vendrían los comentarios a los perdidos. Suponemos habrán aparecido ya, pues no hemos visto sus nombres en el periódico. Nos referimos, claro está, al "pater" y a Gaínza. Después dirán que les habían encargado chorizo de Olvega...

La jornada montañera cerróse en el Sanatorio de Agramonte, alegrándole la

carica al amigo Terrer, que no sabía la manera de contener su emoción.

Y así tuvo lugar la tradicional ascensión al Moncayo, conmemorativa de la entronización de la imagen mariana en la primera cima zaragozana e ibérica. Si el tiempo fue a tono con temporada tan lluviosa, el espíritu montañero lo superó, según es costumbre.

LUIS SILVAN SADA

Pamplona, junio 1969.

Relación de Altas de Socios desde el día 1 de enero hasta el 12 de septiembre de 1968

2.838 Jesús Pérez Cuartero, 2.839 Rosa Gazo Alvarez, 2.840 José Gazo Alvarez, 2.841 María Carmen Gazo Alvarez, 2.842 Fernando Lacasa Echeverría, 2.843 Ana Roncalés Rabinal, 2.844 Antonio Castán Mínguez, 2.845 María Isabel Elicegui Motis, 2.846 Blanca Elicegui Motis, 2.847 Pedro Orús Casamián, 2.848 Carmen Franch Monreal, 2.849 Angelina Martín Avinzano, 2.850 María Carmen Noailles Sánchez, 2.851 María José Vergara García, 2.852 Manolita Blasco Moreno, 2.853 Antonio Alfonso Gil, 2.854 Concepción Huerta Muniesa, 2.855 Zenaida Chacón Castro, 2.856 Juan Antonio Casaled Foraster, 2.857 María Victoria Jiménez López.

2.858 Joaquín Conde Salazar, 2.859 J. Ignacio Torrónategui Salazar, 2.860 Cristina Torrónategui Salazar, 2.861 Maite Villuendas Campos, 2.862 María Isabel Guallart Lobera, 2.863 Luis Martínez Forces, 2.864 María Pilar Cidraque Gimeno, 2.865 Lourdes Blasco Fau, 2.866 María Jesús Andrés Trives, 2.867 Elena Blasco Fau, 2.868 Teresa Duplá Ansuátegui, 2.869 María Dolores Velasco Callau, 2.870 José Miguel Tabuenca Marraco, 2.871 María Carmen Tabuenca Marraco, 2.872 J. Manuel Tabuenca Marraco, 2.873

Gregorio Navarro Lavilla, 2.874 Alejandro Cortés Pellicer, 2.875 José Campañario Portolés, 2.876 Carlos Benito Albero Villellas, 2.877 Ramón Salcedo Lasiera.

2.878 José Antonio Marco Salvo, 2.879 María Luz Gimeno Sánchez, 2.880 María Isabel Puyuelo Morlans, 2.881 Magdalena Dieste Morlans, 2.882 María Cruz Beraza Sánchez, 2.883 José Luis Gracia Zoriguel, 2.884 Francisco Lacambra Cano, 2.885 Norberto Cerezal Sierra, 2.886 Antonio Martí Mateo, 2.887 María Cisneros Sanchiz, 2.888 Manuel Estrada Alastrué, 2.889 Manuel Pamplona Morlans, 2.890 Carmen Rosa Pamplona Morlans, 2.891 Antonio Rua Bardají, 2.892 Emilio Ruiz Mingorance, 2.893 Mercedes Tapia Vicente, 2.894 César Polo Andrés, 2.895 Juan Jacobo Gómez Valenzuela, 2.896 María Lourdes García Nieto, 2.897 Yolanda Mustienes Sánchez.

2.898 María C. José Rubio Benito, 2.899 Patrocínio Berroy López, 2.900 Enrique Turón Piquer, 2.901 Andrés Soláns Compais, 2.902 Paloma García-Nieto Alonso, 2.903 Juan Carlos Bellido Diego-Madrado, 2.904 Daniel Bellido Diego-Madrado, 2.905 J. Ignacio Mustienes Sánchez.

DOLOMITAS:

GRUPO DE LA CIVETTA

1.^a Nacional a la Torre de Valgrande

VIA: CARLESSO-MENTI

VI^o SUPERIOR

Chamonix, gran pueblo alpino de leyendas de montaña, después de aguantar en él seis días de lluvia, cansados del líquido elemento; decidimos Mariano, Tino y yo, trasladarnos a Dolomitas.

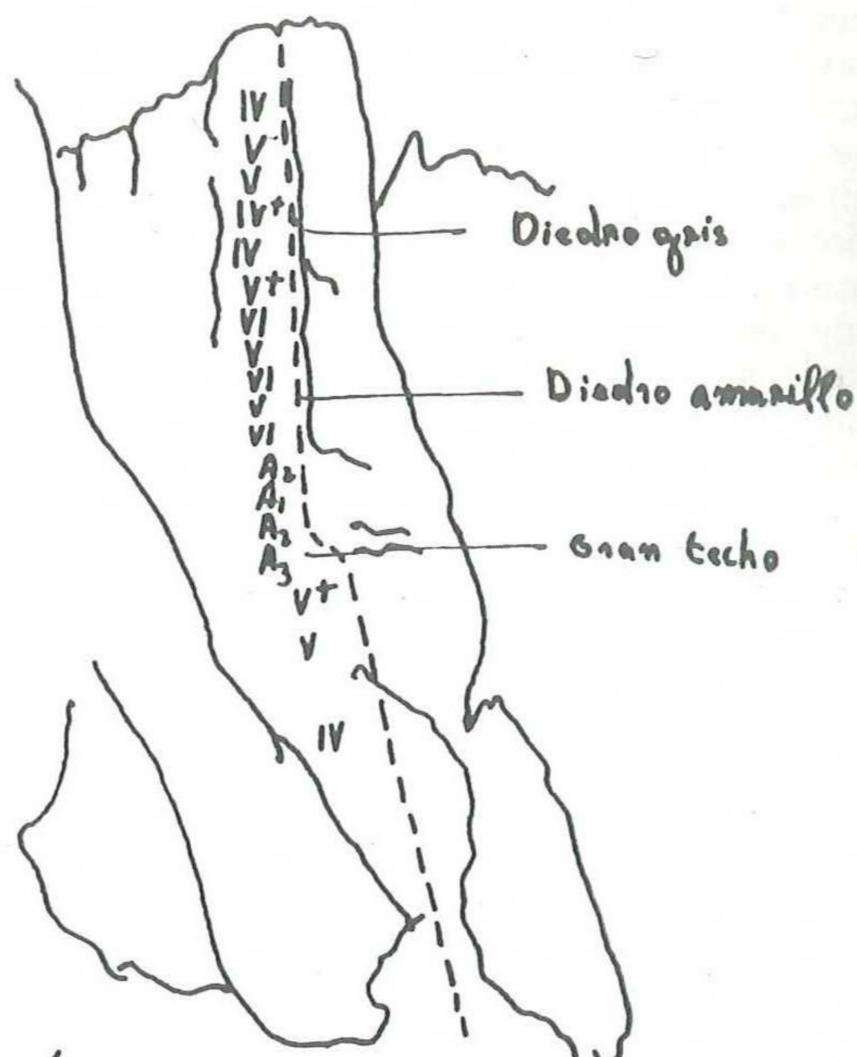
Después de dos días de un largo y cansado viaje llegamos a Belluno, en donde cogimos el autocar que nos llevó a Alistolade; aquí empezamos a andar con nuestros pesados morrales: el tiempo es bueno, todos contentos, marchamos tranquilamente.

Inesperadamente se formó en unos minutos una tormenta que nos obligó a dormir en una casa que estaba en el camino. Al día siguiente llegamos al refugio A. Tissi.

Allí está intranquila y con aires de majestuosidad: La Civetta.

Encontramos a un gran amigo italiano, Piero, que nos recibe con gran alegría.

El tiempo está inseguro, de vez en cuando llueve, graniza, nieva. Esto nos desanima un poco a todos. Después de estar así bastante tiempo, un día, a las cuatro de la mañana escuchamos una



TORRE DI VALGRANDE
VIA: CARLESSO-MENTI
VI^o superior.

fuerte voz: "Tempo bello". Tino y yo nos levantamos rápidamente, preparamos el material: cuarenta mosquetones-pitones variados, estribos, cuerdas, etc., y decidimos ir a la Torre de Valgrande, vía Carlesso. Rápidamente salimos. Con la alegría que nos ha causado el buen tiempo hacemos el camino que nos lleva hacia la Torre. Después de una hora, empezamos a subir la empinada pedrera; ésta acaba, y empieza la extraplomada pared. Miramos hacia la vía y vemos que tenemos una cordada delante; les llamamos y resultan ser dos alemanes, de los cuales somos grandes amigos.

Como información sobre la pared, la guía, la pone dificultad superior a la máxima de la Norte del Lavaredo y, según un alpinista del C.A.I., el cual realizó este año la Walker en solitario, la cree superior en dificultad que el Piz Badille.

Empezamos a subir por un terreno de IV^o—IV⁺; la roca está aquí totalmente descompuesta; con precaución vamos avanzando rápidamente. La escalada es

bonita y muy elegante. Después de unos largos, al mirar la vía tenemos una gran sorpresa, parece que se nos va a caer encima. Nos empezamos a meter en las grandes dificultades; dos largos por encima vemos cómo lucha un alemán con un techo y lo supera rápidamente. Seguimos por un diedro de 40 metros de V^+ , después del cual hacemos la reunión en un gran nicho; nos extraña un detalle: nuestras cuerdas caen y no tocan la pared. Proseguimos por un techo; los pitones entran de abajo hacia arriba; éste tiene cuatro metros A_3 ; a la salida sigue el extraplano A_2 con algún paso que otro de VI^o . La reunión es una cornisa bastante grande y buena, pero hay que estar sentado, pues un extraplomo nos echa hacia afuera. Continuamos por un diedro en escalada mixta A_1 A_2 y VI^o ; nos miramos y comentamos: "otros 40 metros menos". Encima de nosotros la pared se nos cae.

Damos un extraplomo A_2 , otras tiradas en libre de V^+ — VI , encontramos tacos totalmente podridos, "hay suerte, ninguno salta".

Largo tras largo nos vamos alejando cada vez más del suelo. La escalada es dura, no bajamos de V^o — V^+ ; seguimos dando extraplomos y techos en libre.

Los alemanes sin querer tiran alguna piedra. No hay peligro; éstas se separan unos ocho metros de la pared.

El avance es rápido; seguimos atacando extraplanos, techos; la dificultad es grande: A_2 V^+ — VI . Después de varios largos, nos quedamos asombrados, vamos por un terreno de IV^+ . Esto dura poco, unos diez metros.

Estamos a unos cuatro largos de la cumbre; son las cinco y media de la tarde. Ni un descanso hemos hecho en todo el día. Nuestra obsesión: la cumbre.

Un largo más en libre, muy bonito por unos pasajes de escalada algo fantásticos; la niebla nos empieza a cubrir, hace frío. Inesperadamente empiezan a caer gotitas, que en pocos momentos se forma una tormenta algo horrible; seguimos un largo más; el agua nos entra por el cuello y hace un gran recorrido por todo nuestro cuerpo.

En una pequeña cornisa nos ponemos los anorak; deliberamos. La vía en pocos momentos se ha convertido en una cascada, y en una de ellas estamos nosotros. A unos veinte metros a la derecha, divisamos un pequeño nicho; empezamos a hacer la travesía; al fin, llegamos, nos metemos dentro. Fuera llueve con más intensidad. Son las 6'30; pensamos en los alemanes, miramos hacia arriba y vemos que uno está saliendo a la cumbre; nos separan dos largos. Escampa un poco, salimos rápidamente, damos el franqueo, subimos cinco metros y vemos que no se puede seguir, pues por el techo que tenemos que pasar cae un torrente algo fabuloso. Un relámpago, otro, otro. Decidimos volver al nicho, pero vemos que en el lado contrario, a la izquierda, tenemos un techo estupendo; rápidamente empieza a granizar con gran fuerza; a Dios gracias, no nos mojamos, sólo nos queda una cosa inevitable: "El Vivac", o mejor dicho, la "Noche del Loro".

Estamos empapados, no tenemos material de vivac; sólo nos queda aguantar. Nuestra cena es opulenta, una "bolita de pasas".

Son las siete de la tarde. Empezamos a movernos, hacemos gimnasia, no sabemos qué hacer para quitarnos el frío que tenemos; la noche transcurre muy fría; estamos los dos juntos hechos una bola; la noche pasa y cada vez tenemos más frío.

¡Al fin de día! Son las ocho de la mañana, ha dejado de llover; por encima de nosotros ha nevado intensamente. Decidimos continuar; en la vía caen chorreras, pero con menos intensidad. Damos el techo, empapándonos más de lo que estamos.

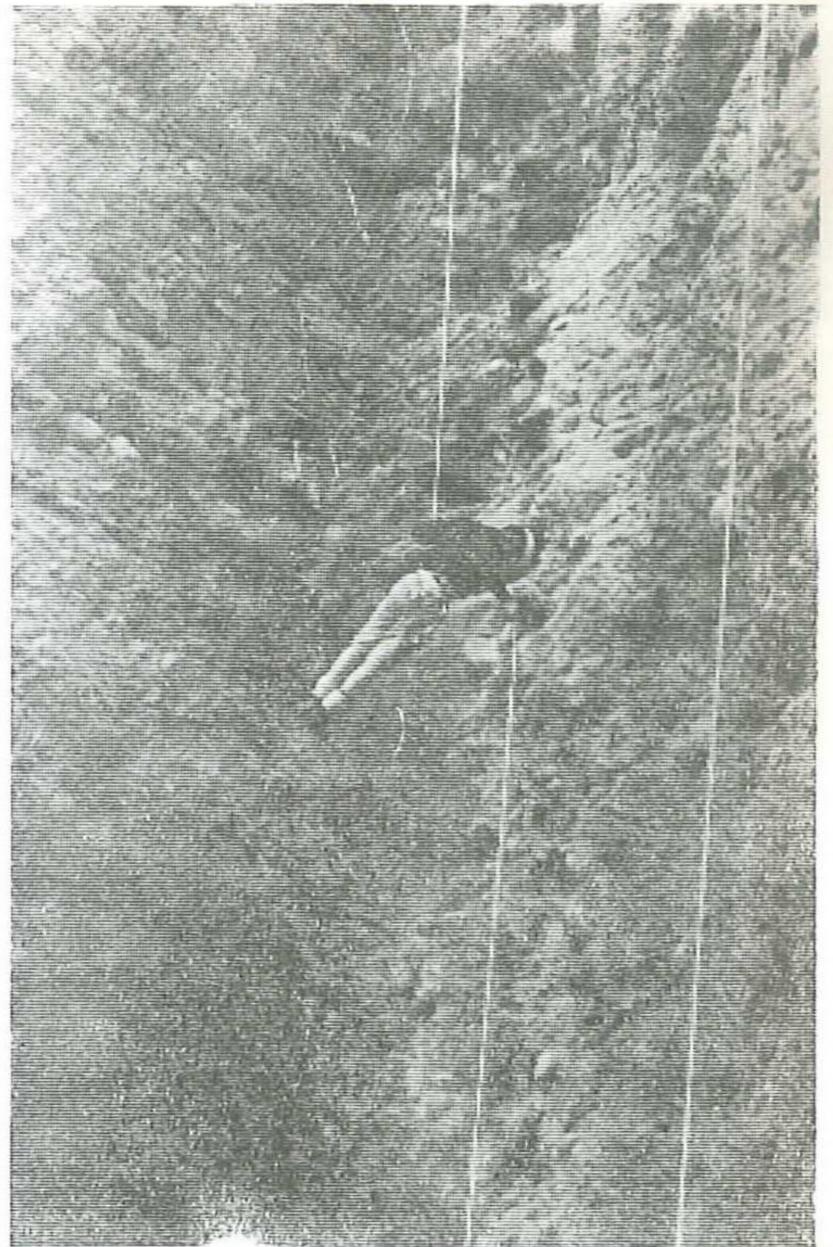
Vamos lentos, pues en las manos no tenemos apenas tacto, están inflamadas y tenemos unos dolores terribles en los dedos; después de un largo de V y otro de IV , una chimenea, conseguimos llegar a la cumbre. Dato curioso, encontramos cinco metros de III , como marca la reseña.

En la cumbre nos espera Mariano, con té, ropa seca y comida, lo cual se lo agradecemos infinitamente.

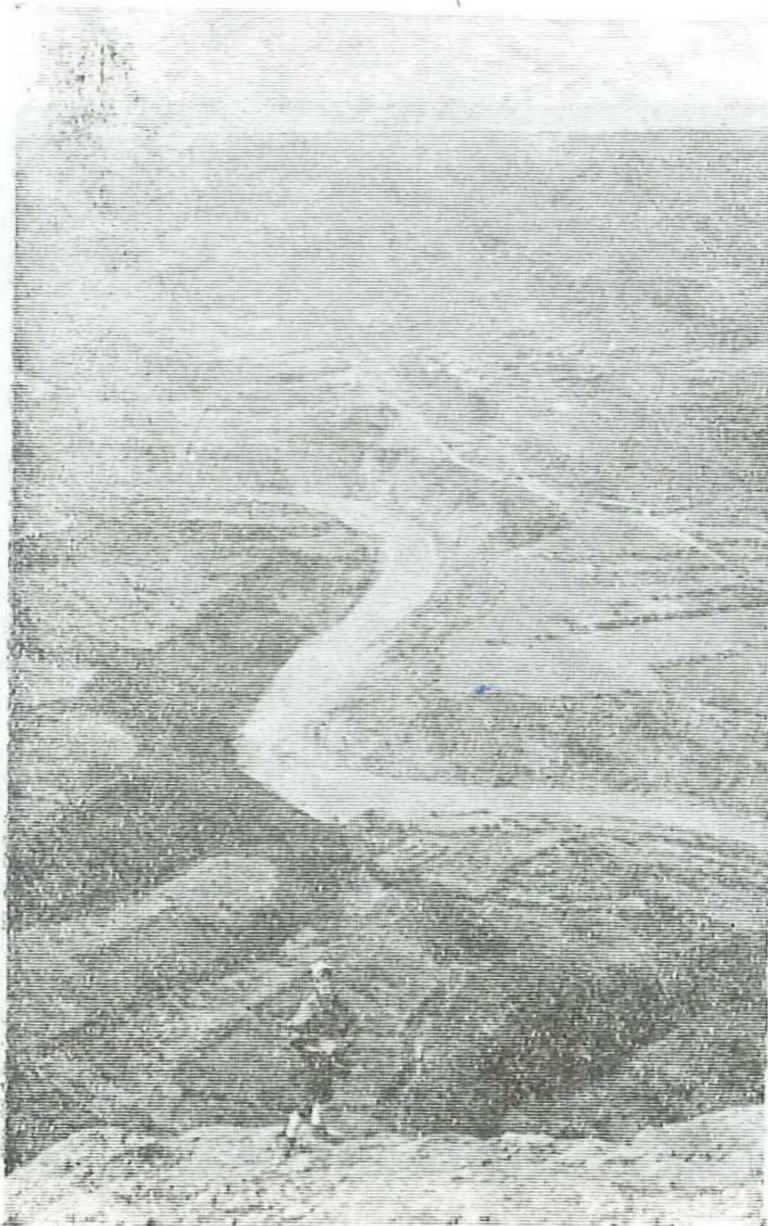
EZEQUIEL CONDE BOAL

Aniversario de la entronización de la Virgen de los Mallos

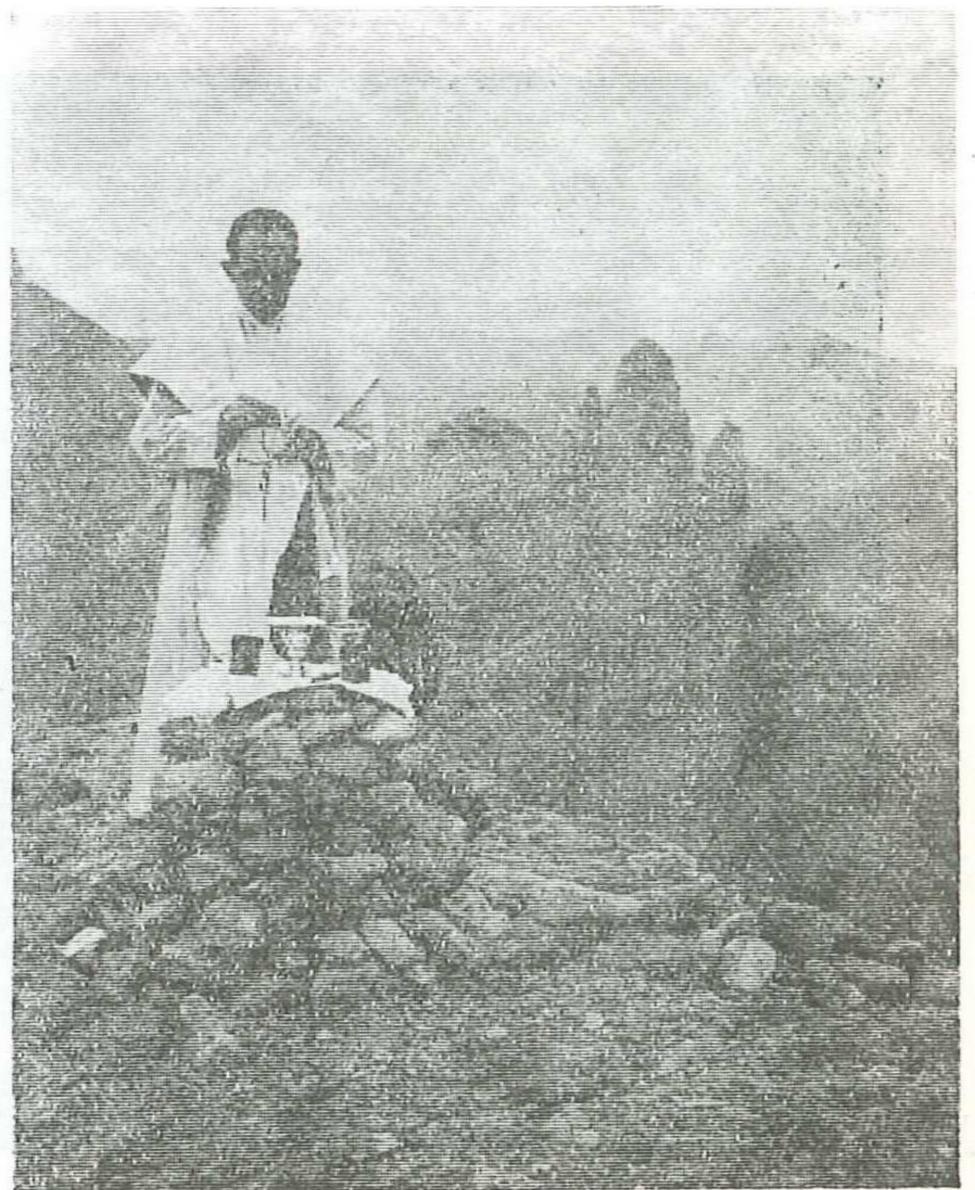
Reportaje gráfico Vidal-Cantos



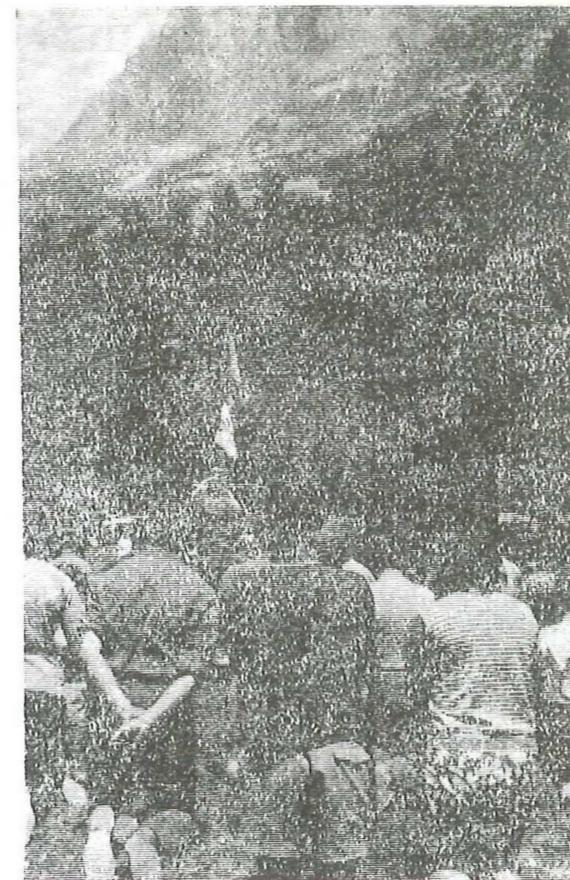
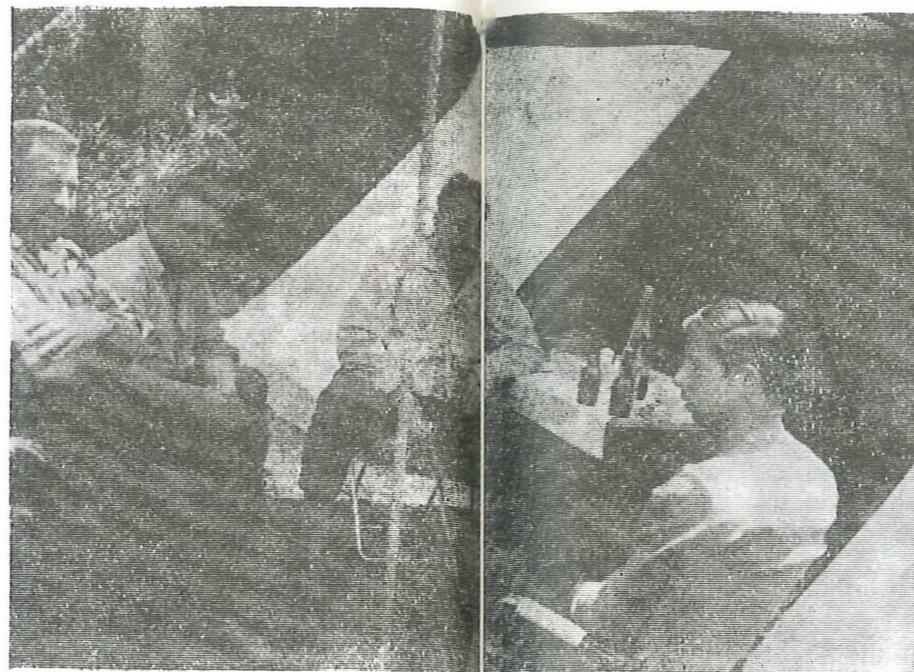
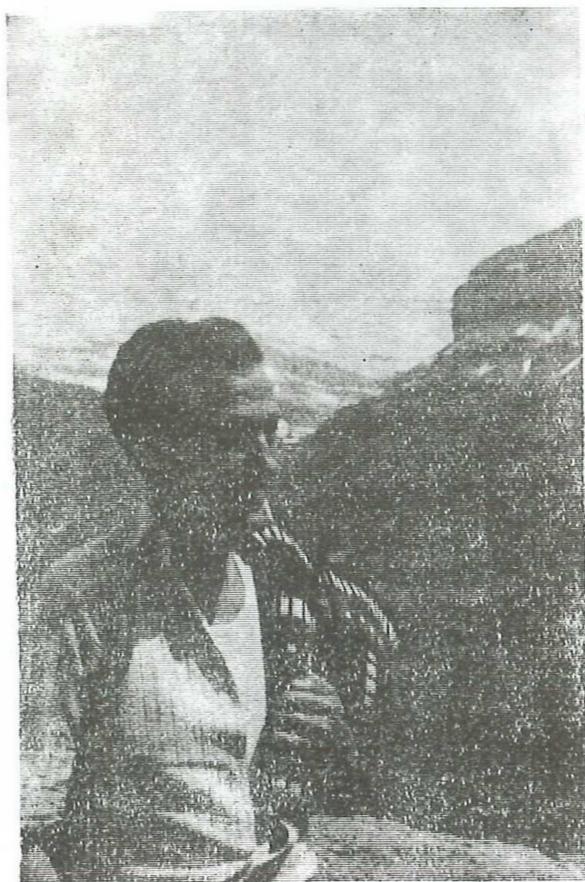
Rappel de la cueva. Descenso del mallo Pisón



En la cima del Pisón

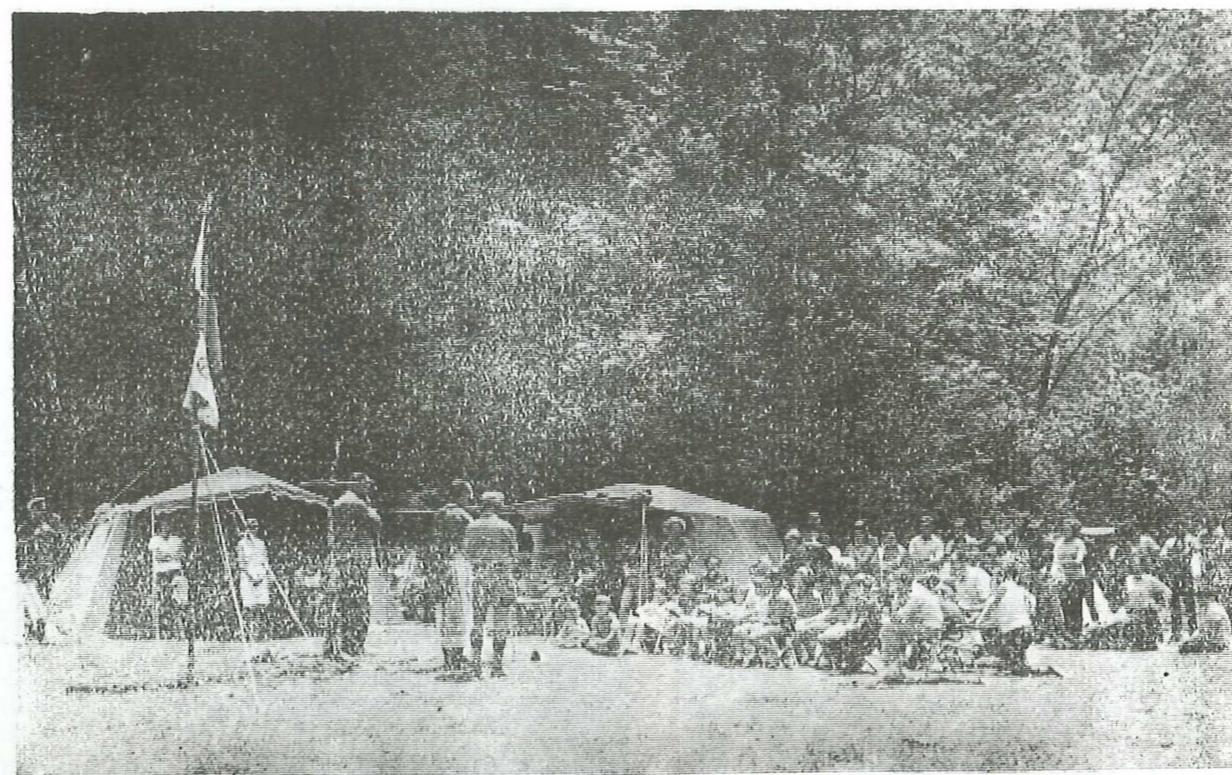


Santa Misa en el macizo del Pisón



Campamento San Bernardo en Ordesa

Reportaje gráfico: Vidal Cantos y José Gainza.



1.^A ASCENSION INVERNAL a la FORATATA POR SU CARA SUR

Ya había escalado anteriormente con Jesús Ibarzo, y por eso no me extrañó que aquel jueves me llamara y me dijera:

—Hola, Javier, ¿tienes dónde ir el domingo?

A lo que contesté que dónde me quería embarcar, pues ya lo conocía y sé que por su cabeza no podía pasar una excursión a comerse la tortilla, pues dos veces que llamó anteriormente para ver cómo funcionaba, nos subimos al "Puro" y a la S. O. del Firé (vía Luis Vilar), dos de las más bonitas, pero a la vez más difíciles del macizo de Riglos.

Así que a las cinco del sábado me vi metido en el "Seiscientos", camino de Sallent, y me enteré de lo que le pasaba por la cabeza a Jesús, y aunque intenté quitárselo de la misma, él no se apeó del "seiscientos", y así dormimos en Montañeros, y a las cuatro de la mañana me vi con la mochila a cuestas dispuesto a atacar la penosa aproximación que a causa de la nieve blanda había de Formigal a la pared de la Foratata (en verano media hora, nos costó cuatro horas).

Sacamos las cuerdas, nos atamos y atacamos las tiradas sin más dificultades que los 400 metros de pared y la nieve blanda acumulada en las cornisas y espolones; así, sin casi darnos cuenta, llegamos a la cima.

El "casi" lo pongo por dos tiradas de 50 metros que había que agarrarse con las uñas y los dientes, y un pequeño techo que Ibarzo salvó pisándome los hombros y el casco, y yo, para pasar, tuve que volar tres veces. Allí, en la cima, vimos que no era nuestro día, pues eran las cuatro y había que bajar lo que habíamos subido.

Como cuando uno está de suerte hasta su se nos atascó el primer "rappel", unas cuantas "palabras", y a subir a bajar la cuerda. El segundo y tercer "rappel" lo encontramos puestos.

Se echó la noche y ya todos los gatos eran pardos y nosotros ciegos, por lo cual, perdimos los "rappes". Aumentamos las precauciones, pero perdimos la velocidad y lo acabamos de estropear cuando sacamos la linterna y estaba pasada por agua y no lucía.

Haciendo acopio de la rara astucia del indio viejo descubrimos que para buscar agujeros en los que pinchar clavos también valían las cerillas, que como buen fumador llevaba en cantidad por si les ocurría como a la linterna (pues yo concibo un vivac con mucho frío, sin agua, sin comida, pero con tabaco y cerillas secas). No sé lo que nos costó echar los otros cuatro "rappes", pues en vez de mirar el reloj sólo pensábamos en hacer lo que ya desde las cinco de la tarde hacía la temperatura, bajar sin clemencia (ella ya estaba por lo menos a -10 ó 12 y nosotros estábamos aún por más de 200).

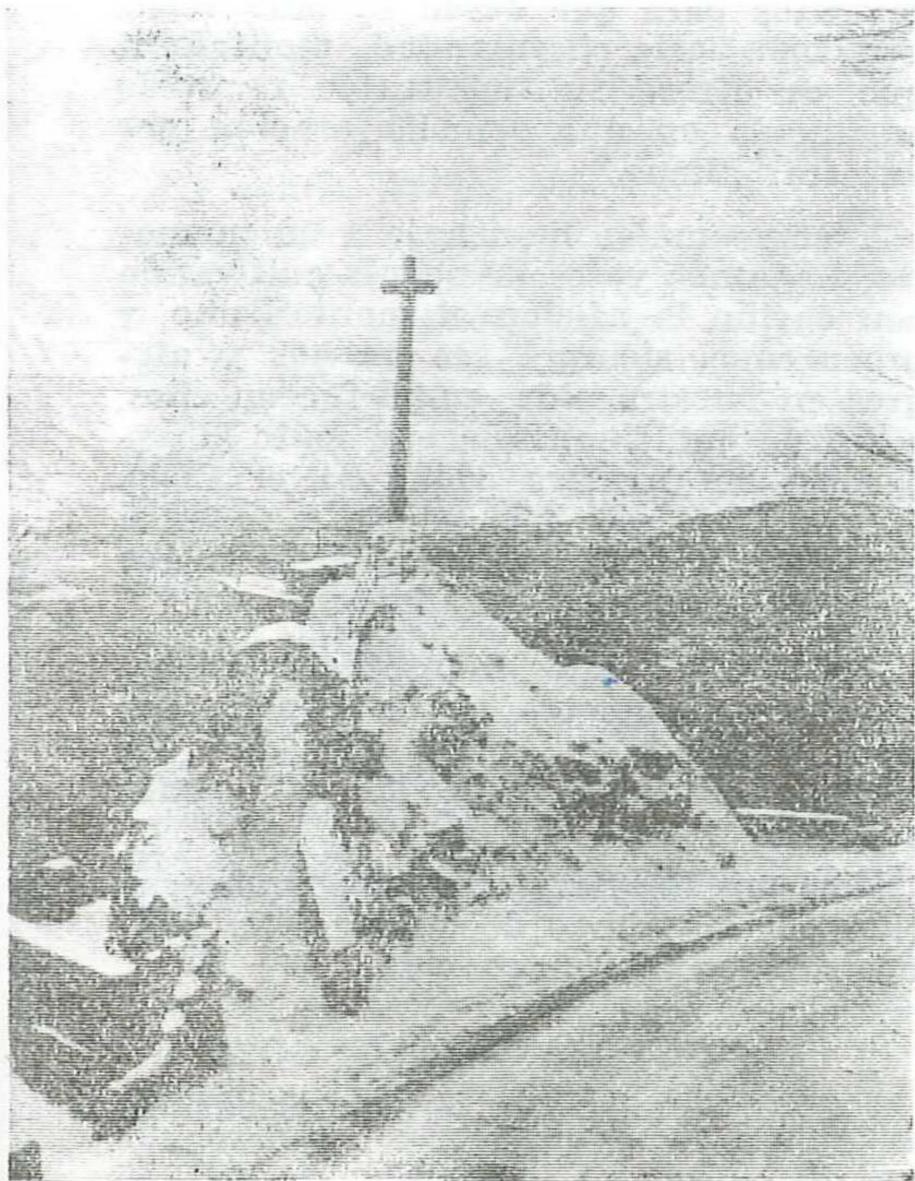
Cuando ya no nos quedaban más que las bagas puestas y dos estribos llegamos al suelo, felicitándonos mutuamente por lo bonito de la subida y lo duro de la bajada, pues habiendo pasado aquello, malo sería que no encontráramos la cabaña de Ursi, que ya desde hacía buen rato estaba impaciente por nuestros pantalones (pues los llevábamos puestos).

Total, que a las doce de la noche llegamos al Refugio, no sin antes avisar a Ursi de que no saliera a buscarnos a la mañana siguiente, pues ya no dejaba de dar vueltas por su cabaña y salir a hacernos señales con su linterna, las cuales, no por falta de ganas, no podíamos contestar.

Cenamos y subimos al "Seiscientos", pero esta vez no quería traernos a Zaragoza y se nos atascó en la nieve, por lo cual tuvimos que dormir en la carretera y venir al otro día, pues como ya he dicho antes, no era nuestro día.

JAVIER URCINA

Epílogo en el NARANJO de Bulnes



Mis camaradas, nuestros camaradas, se fueron... ¡Nunca lo creyera! Precisamente en el mejor momento de su vida, cuando dirigían sus miradas hacia más vastos y meritorios objetivos.

¿Cómo no recordar con honda emoción al compañero con el que en perfecta unión hube de salir de un trance difícil, con el que compartí el peligro, y con el que saboreé las emociones y alegrías de la cumbre, del éxito de un mismo afán puesto en un mismo objetivo, sin egoísmos y total desinterés?

Hace algunos años que permanecía al margen del campo activo de la montaña, pero la pérdida de estos grandes amigos en sus cumbres, amigos a los que me unían lazos tan fuertes que el tiempo no ha podido ni podrá destruir, creados por años de lucha y arrastrar juntos penalidades y alegrías, me impulsa a cantar su memoria.

Enamorados de la montaña desde temprana edad, no se contentaban con hacer frecuentes excursiones para conocer las montañas de nuestro país vasco, sino que en su radio de acción llegaron a abarcar los Pirineos y finalmente los Picos de Europa, en una de cuyas cimas había de sorprenderles la muerte.

De fuerte contextura física y bien equilibradas fuerzas, los malogrados montañeros se iban constituyendo en sólidos pilares de este deporte, porque cada vez estaban más dentro de él. Sin darse por vencidos fácilmente, supieron ser valientes en el peligro y serenos en los momentos de extravío.

La sensación viva del dolor de su pérdida puede mitigarse con el tiempo, pero el buen recuerdo de sus altas dotes personales como caballeros cristianos y excelentes amigos para todos los que les tratamos, eso, perdurará siempre en nuestros corazones.

Una llamarada de ilusión les condujo en afán de superación hacia las altas cimas de Picos. El itinerario que seguían nuestros amigos para su escalada al Naranjo de Bulnes por su cara oeste, única vertiente que permanecía virgen durante el período de invierno, comprende la más emotiva, y dura jornada de cuantas puedan realizarse en los Picos de Europa. Recorre una interesantísima zona del macizo central e indica la escalada más atrevida entre las más agrestes rocas europeas.

Y no se sabrá jamás por qué sucumbió la encordada Ortiz-Berrio (inexcrutables son los designios de Dios) precisamente al culminar la cima ansiada del Naranjo, cuando ya habían vencido el carácter inaccesible en invierno de su pared oeste, y a tan sólo unos metros de la cima.

Vemos en el triste suceso que retratan estas líneas, que de tiempo en tiempo la montaña viene a recordarnos que en el amor que le dedicamos, hemos de saber también tratarla con el debido respeto.

El natural dolor del momento no nos ha impedido abrir bien los ojos para escudriñar serenamente sobre las causas que hayan podido originar la catástrofe lamentada.

Ahora me doy cuenta de que la iniciativa de su intento no ha sido "caprichosa", sino respondiendo a un noble afán de superación extraído del alma montañera de Guipúzcoa.

Ni se realizó tampoco por ser "yo más", ya que ellos entendían en todo su alcance aquello de que: "El goce de la montaña no se encuentra en la competición, sino en la poesía de sus duras jornadas llenas de solitario encanto".

Tenemos que reconocer que se corrió un riesgo, pero también tenemos que apuntar que Ramón y Patxi eran dos enamorados profundamente, en amor puro de entrega, de la montaña, que la conocieron siendo niños y dedicaron lo mejor de su vida. Asimismo, debemos considerar que la escalada es sin duda la faceta más audaz del deporte montañero. Más bien se le puede considerar un arte bello y atractivo y, sobre todo, netamente deportivo.

No se sabe comprender el sacrificio de las vidas de nuestros amigos en aras de su ideal, que se critica en muchos aspectos —tildándoles de locos—, porque hoy todo es materialismo y las expansiones con que el hombre ocupa sus ratos libres para buscar el sosiego de su espíritu, bien sabemos que no son los más propicios para que satisfagan las ansiedades del alma que poseemos.

No somos montañeros porque nos haya entrado la manía de andar siempre como las cabras, sino que al ser unos admiradores de la naturaleza, todo el encanto susceptible de saturar nuestros sentidos contemplativos, los encontra-

mos más intensos, más abundantes y hermosos en los altos picos, que como es muy natural siempre ofrecen mejores bellezas que la inmensa llanura.

Y ahora desearía no terminar aún, y seguiría escribiendo páginas y páginas para describiros todas las facetas de esta ascensión, que siguen inéditas. Pero es menester terminar, porque he prometido al empezar que no habría de levantar en exceso el velo que nuestros amigos han tendido tanto sobre su muerte como sobre su triunfo.

Al finalizar estas líneas, vaya nuestro sincero agradecimiento a todos los que han cooperado en la labor de rescate de nuestros amigos Patxi y Ramón, y sentido en sus almas el fuerte impacto que deja su vacío. Yo no estaba allí, pero si hubiera estado, también hubiera llorado con la emoción violenta de sentir vuestra partida. Pueblecitos de Arenas y Bulnes, hendidos en la montaña, Federación Española, Guardia Civil, y todo el sinnúmero de voluntarios que acudieron sin vacilar y desinteresadamente en su ayuda.

Amigos, compañeros, que ansiasteis vencer al Naranjo, y al conseguirlo, vuestras vidas quedaron truncadas para siempre. Que El, os distinga entre sus favoritos para que desde su lado veléis por toda esta hermandad montañera que os ofrece su imborrable recuerdo engarzado en una sencilla oración por vuestras almas.

Y como mejor homenaje a su memoria, hagamos votos de seguir cultivando con cariño la afición al montañismo, y procuremos siempre ser buenos y alegres en nuestra vida, como fueron ellos, a fin de que finalizada con éxito la ascensión de nuestra vida, en el Cielo, en ese Cielo que nos espera a todos si queremos ir a él, estrechemos de nuevo las manos de nuestros amigos.

Junto a todos los montañistas vasconavarros, Guipúzcoa y aún España entera, comparte el hondo dolor con las atribuladas familias de los camaradas perdidos.

Dios nos los llevó. Elevemos una oración por las almas de quienes tan buenos amigos fueron en vida.

JUAN MARIA ORBEGOZO

C. D. Amaika-bat de San Sebastián

EL IV TROFEO FEDERACION

Estos trabajos que aquí reproducimos han sido galardonados con los premios primero y segundo del concurso de trabajos literarios convocados con motivo del "IV Trofeo Federación":

Tal parece que los dioses se habían confabulado contra nosotros y muy en especial contra los organizadores del IV Trofeo Federación, Montañeros de Aragón. No había cosa prevista que no haya salido mal. El tiempo, los aludes, la circulación, todo. Incluso la televisión llegó con retraso.

Al bueno de Vidal siempre se la jugábamos. Volveremos tal día, a tal hora, por tal sitio. ¡Todo al revés! Le cogíamos de improviso por el lado contrario y a destiempo.

El IV Trofeo Federación se ha caracterizado por los imprevistos y la incertidumbre, la emoción que da lo inseguro y el ¿qué pasará?

La salida de La Sarra se empezó a dar con un tiempo mediano que acabó en malo. Nos hicieron la foto de rigor (con vistas a identificarnos en el peor de los casos), con la sorpresa de los «nuevos» que vienen por primera vez y todavía no conocen el carácter y animación de los «habituales». Hasta el Respumoso, el camino se hizo normalmente, sin que, por fortuna, hubiera ningún disgusto, a pesar de los sustos que nos dieron más de uno al querer disfrutar de la nieve más de lo normal. Las apariciones-visita de los del camino de arriba fueron frecuentes y nos hicieron reír después de haber temblado.

De los edificios que existen en el Respumoso conocía todos menos el que fuimos a habitar. Poco a poco nos acomodamos por las pocas habitaciones disponibles, repartiéndonos como abejas en las colmenas. La cena, las bro-

mas y los chistes amenizaron el final de la tarde. Ya empezábamos a conocernos.

La cordada de reconocimiento que salió hacia La Gran Facha volvió al poco tiempo con malas noticias. Nuevamente el tiempo nos la jugaba.

¡Todos para abajo! ¡El último invita!

Con una nieve ideal para romperse hasta la cabeza nos lanzamos otra vez hacia La Sarra donde llegábamos chorreando agua y con más hambre y sed que un mendigo.

Las instalaciones de la E.I.A.S.A. parecían una casa italiana, llena de tendederos por todas partes. Todos nosotros repartidos por doquier, unos comiendo, otros cambiándose, otros charlando en corros, etc. Las fotos no faltaron dejando constancia de estos momentos.

Siguen los inconvenientes. En la carretera a los baños de Panticosa ha caído un alud (el de las 7) y no podemos llegar hasta allí. Hemos de hacer una aproximación a pie dejando los vehículos por allí aparcados.

La organización, sobre la marcha, ya ha pensado en todo y nos tiene preparadas camas para todos. ¡Una cama para cada uno! en una casa calentita. Nosotros dormimos en el «anexo». Allí encontramos a otros madrileños miembros de nuestro club que están pasando unos días.

El sábado amanece un día espléndido, sin una nube. (Es el cebo) salen los controles hacia las Argualas para hacer un bello recorrido por el valle de Panticosa. Desde los refugios los vemos ascender por las empinadas laderas de la montaña. Cuando salen de entre los pinos, los vamos contando. Son hasta cinco. Los vemos subir con esfuerzo, abriendo huella, lentamente,

buscando el camino más corto y cómodo. Nosotros temblamos ante lo que nos espera. ¡Que calcetinada!

Empiezan a dar las salidas. Cuando nosotros salimos comprobamos que se está marchando muy deprisa, se corre más que se anda, contrariamente a los controles subimos sin esquís, con buena nieve es más rápido. Los macutos, hoy, van más ligeros de peso. Sólo la cuerda, crampones, piolet, material de escalada, la almendra y el caramelo. Es el último día, hay que echar el resto.

Después de una subida agotadora llegamos a un pequeño valle donde vemos tres montañeros; nos confundimos creyendo, o queriendo creer, que es el control y hacemos una pequeña parada para beber un poco de agua. A pocos metros está el verdadero control. ¡Qué alegría!, neutralización, desde ahora ya casi todo es descenso sobre esquís, una bajada preciosa. Pero ¡zas!, ¿cómo no?, la niebla nos cierra la puerta de salida. Cambio de planes, nuevo itinerario, conciliábulo de la organización y solución. Bajaremos por donde hemos subido, guiándonos por nuestras propias huellas. Salimos los segundos, después de los controles, casi a tientas. Se ha juntado todo, mala nieve, poca visibilidad y nosotros de trompazo en trompazo. Cuando levanta un poco la niebla vemos a los controles allá abajo, junto al río; todavía nos queda una gran bajada si cabe más peligrosa que la anterior.

Nos lanzamos nuevamente con más precaución que velocidad hasta el control de llegada, la siguiente cordada nos viene pisando los talones.

El rallye ha terminado, pero no la vida de montaña y camaradería. En ésta, tomamos un baño colectivo en una de las termas, ya en la noche. Las risas y las bromas se suceden, hay incluso quien sale a dar una carrerita por la nieve.

La concentración ante la televisión para cantar algunas creaciones de montaña, sin olvidar a la pobre María que se le perdían las ovejas, nos hace terminar el día.

Mañana domingo será el reparto de premios, la despedida, los adiós, no quiero pensar en ello, ya llegará, como

ha llegado nuevamente el alud de las 7 esta vez dejándonos dentro.

Bajamos esquiando por la carretera hasta Panticosa-pueblo, allí nos dan la comida de despedida. Pero aún no han acabado las contrariedades y si no que se lo pregunten a nuestro buen amigo Luisito Oro.

A las siete ha terminado de limpiar la carretera. Todavía nos queda un largo camino hasta Madrid. Otra vez al trabajo y a la vida normal.

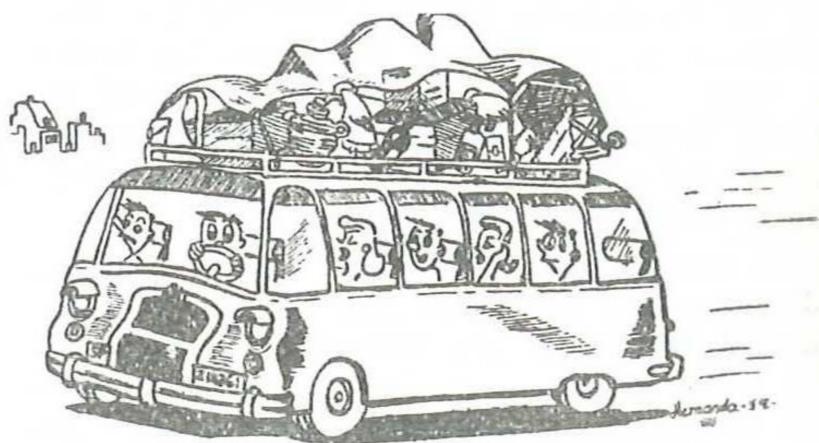
Contrariedades, imprevistos, tiempo, aludes, todo, no ha podido impedir que lo hayamos pasado bien, que hayamos convivido montañeros de todas las regiones como si hermanos fuéramos, que a la hora de irnos nos ataque la nostalgia y la morriña, pero volveremos con los maños a hacer sus travesías y a conocer nuevos amigos.

Acabo esta pequeña memoria agradeciendo a «Montañeros de Aragón», a su organización, a sus componentes, a todos, los desvelos que por nosotros tienen y, una vez más, elogiar su organización, siempre tan perfecta, aunque parezca que los dioses, al menos esta vez, hayan estado contra ellos.

Andrés FERNANDEZ MARTINEZ



RECUERDOS PERDURABLES



Conforme se había anunciado, el jueves día 3 de abril, a las seis de la mañana, de las inmediaciones del local social de "Montañeros de Aragón", partía un autobús hacia Panticosa y Sallent de Gállego. Se iniciaba así el IV TROFEO FEDERACION —ALTA RUTA INVERNAL—, que había organizado dicho club bajo el patrocinio de las Federaciones de Montañismo y Esquí. Durante el viaje se hicieron amistades con los miembros de otras federaciones, o se renovaron las del año anterior, hasta llegar a Panticosa donde estaba el resto de participantes. Desde aquí hasta la central de La Sarra, cerca de Sallent, fue conocer a montañeros de Madrid, Barcelona, Gijón, Jaca... algunos de ellos que al final se habrían popularizado como Torcal y Celta.

A las doce comenzaron a salir las patrullas con intervalos de cinco minutos; el tiempo no prometía nada bueno y así resultó, ya que a poco empezó a nevar y prácticamente no cesó hasta el domingo. La marcha fue penosa por el estado de la nieve y cantidad, desde el mismo puente de las Fajas, y para aliviar esto, el que suscribe, inesperadamente, dejó el camino y empezó a rodar hacia el río Aguas Limpias, pero con mucha suerte, pues sólo hubo magullamiento general; he de agradecer a J. Vicente y J. Pérez sus auxilios para retornar al camino, perdiendo un tiempo que habría de influir en su clasificación. De muy mala manera y junto con mi compañero Arántegui, se dio vista al chalet de EIASA a pie de la presa del Respumoso donde se pernoctaba. Entrar en aquella pequeña habitación quitaba el ánimo a cualquiera, pero al menos no nevaba y se oía el crepitar de unos leños que los primeros en llegar encendieron. Acercarse a este fuego, así como sentarse en alguna silla, era harto difícil, pero, ¿no es natural?

Cada grupo se organizó como pudo para comer y, distribuida la manta que

nos correspondía, a dormir. La habitación estaba ambientada, pues el número de personas y los chistes de un patrullero, habían hecho subir la temperatura. Poco a poco se fueron extinguiendo las conversaciones y hacia las cuatro de la madrugada apareció una patrulla de las llamadas de socorro, que habían salido de Zaragoza por la tarde; se armó el consiguiente revuelo, y luego se empezaron a mover, entre mochilas y sacos, los de reconocimiento, que por fin salieron a ver si daban con el collado de la Faché, pero enseguida desistieron de ello, continuaba nevando (en realidad no había parado) y visibilidad, nula. Por lo tanto, las jerarquías deciden volver a Sallent y a las nueve empieza la retirada de la montaña, esta montaña que tanto amamos pero que a veces se cubre de un gran manto blanco y hace tambalear la moral a muchos que se consideran montañeros. Con más o menos caídas, por mi parte con fuertes dolores, bajamos sobre los esquís hasta el Paso del Onso; aquí se echan al hombro hasta la central de La Sarra, con agradable sorpresa, pues se había dicho que la llegada era en la carretera. Un autobús nos deja en Sallent, donde llovía intensamente.

Encontrados los medios de locomoción salimos hacia el Balneario de Panticosa, pero ironías del destino, ha caído un alud y no pueden pasar los coches, así que hay que terminar a pie. El alojamiento que nos prepararon nuestro buen amigo y Vice, Miguel Vidal, junto con sus colaboradores, es bien distinto al del día anterior; hoy tenemos una sala amplia con camas y colchón de lana en donde se ha de descansar a las mil maravillas, pero como el tiempo está en contra desde que salimos de casa, el sábado amanece espléndido y se ha previsto un circuito para completar la travesía, por lo que hay que madrugar. La carretera está abierta y el quitanieves ha subido has-

ta el balneario para abrir pasos más amplios, lo que hace lanzando la nieve a varios metros de distancia con su gran potencia, faena que observamos desde la ventana de nuestro dormitorio e impresionando varias fotos.

El recorrido ha de ser subir por las Majadas de las Argualas hasta el Salto del Fraile, y por Bozuelo, al Balneario. Con buen sol y fuerte calor se inicia la subida y, cuando podía haber refrescado, empezó a nublarse y la niebla nos rodeó por completo. En el control decidieron también dar media vuelta y el descenso tendrá que ser por el mismo camino que la subida, esto es, el que lo encuentre, pues costaba trabajo seguir las huellas. Por fin llegamos a nuestra residencia y hay quien se pone enseguida a comer, otros prefieren un baño en el manantial de Tiberio; es asombroso introducirse en una pileta con agua que al principio molesta de calor y estar viendo la nieve en la misma puerta. ¿No podía ser esto una estación invernal de la categoría de muchas extranjeras?

A última hora de la tarde aparece una guitarra, va acudiendo la gente y se forma el clásico coro que más o menos en serio entona unas canciones. Aparece el famoso Alfredo Amestoy con un equipo de la tele, que están por el balneario de reportaje y se hacen unas tomas del ambiente montañoso grabando algunas canciones.

Después de estar nevando toda la noche, amanece el domingo; todo tiene un aspecto fantástico; los árboles, edificios laderas y hasta la carretera causa una sensación que no esperábamos. Se va acoplando en las mochilas utensilios y restos de víveres y se busca una pista para poder salir en la tele en plan de marcha. Luego, despedimos a estos señores, se marchan en sus coches y salimos detrás hacia Panticosa-pueblo, esperando poder bajar sobre los esquís. Enseguida vemos retroceder a estos coches, pues ha vuelto a caer el alud cortando la carretera y, como para nosotros no hay cortes, atravesamos aquél y bajamos la mitad aproximadamente con los esquís. Comida de clausura, reparto de trofeos y palabras de la presidencia del acto, con lo que ha finalizado el IV Trofeo Federación en el año 1969.

El autobús espera a que estén todos los coches abajo, cosa que ocurre a las siete de la tarde, y emprendemos el regreso a Zaragoza. Entonces cierra uno los ojos y vienen a la memoria los hechos ocurridos en estos cuatro días: la mala pasada del tiempo, los imponderables de última hora, las atenciones del popular Severino Belío, y la belleza del paisaje blanco. En fin, recuerdo con gran placer los ratos pasados entre buenos amigos, y para mí, esto es lo que más cuenta.

JULIAN GRACIA HUERTA

VICTORIA PARA EL MONTAÑISMO NACIONAL EN EL HIMALAYA EL PRIMER 6.000 VIRGEN ESCALADO POR ESPAÑOLES

10. Urgente. — Los Componentes de la expedición Trans-Himalaya, han conseguido ascender una cumbre de 6.040 metros en el Punjab indio, Himalaya, según telegrama expedicionario recién recibido.

La ascensión, calificada por el jefe de la expedición Venancio López Ceballos como bastante difícil, se realizó con pleno éxito, así como el descenso, siendo ésta la primera vez que una cordada española logra coronar un pico en la cordillera del Himalaya.

Es también la mayor altura jamás lograda por alpinistas españoles a una cumbre virgen.

Presentación

Miguel Vidal se empeñó en enrollarme y tanto me trabajó, a pesar de mis evasivas, que terminó saliéndose con la suya, y heme aquí convertido en Vocal de Excursionismo.

Desde las páginas de nuestro boletín recibid mi fraternal saludo. Me he trazado un plan de actividad, el cual he pasado por el «visto bueno» del Presidente.

Me consideraría satisfecho si lograra interesar y hacer partícipes al mayor número de asociados posible. Nuestra sociedad posee un conjunto de socios muy heterogéneo en cuanto a edades, aficiones y posibilidades económicas.

Esta variedad social hace que se añoren actividades pretéritas que sirvieron de motivo de adhesión al club de savia nueva, formación de amistades fraternales y, por qué no decirlo: matrimoniales.

El cúmulo de obligaciones que nos crea la sociedad de consumo en la que nos desenvolvemos hace que asociados bien preparados para puestos responsables, hayan restringido, pospuesto o dejado la actividad montañera.

Con vuestra venia y colaboración me propongo realizar (D. m.) excursiones de tipo turístico:

Sos - Javier - Yesa - La Peña.

San Juan de la Peña (con visita a Santa Cruz de la Serós).

Tarazona - Moncayo - Tudela.

Otras de tipo más montañero; ¿os gustan éstas?:

San Cosme, Vadiello, Añisclo, Panticosa, Peña Oroel.

Y aprovechando el tren montañero:
Collarada, Moleta, El Aguila.

Hace varios años que no realizamos un campamento de tipo familiar durante las vacaciones estivales. ¡Quedaron tan buenos recuerdos de los realizados

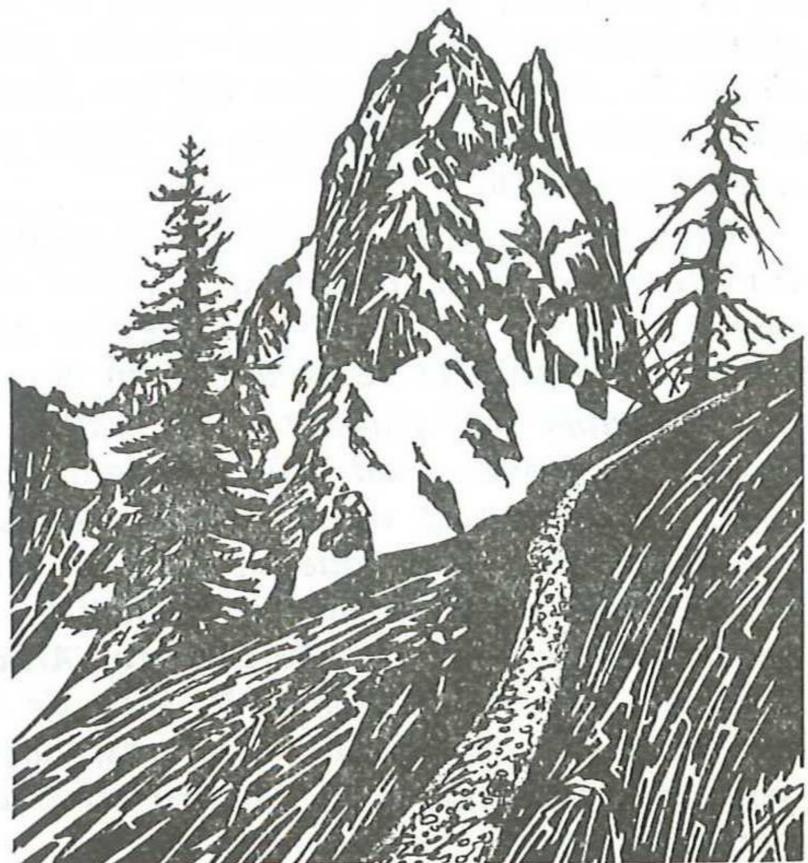
en Pineta y Torredembarra...! ¿Hay quienes se animen?

Durante el invierno y para aquellos asociados que en esta época reducen sus actividades dominicales hemos pensado realizar visitas culturales a diversos centros culturales, industriales, etc. Todas ellas del mayor interés.

Contando de antemano con la colaboración de nuestros consocios y amigos aficionados al cine y diapositivas resultaremos los «Jueves montañeros».

Y esto es todo por el momento. Cualquier iniciativa que tengáis no dudéis en comunicarla. Admito ideas y colaboración. Sólo pretendo que la adhesión al Club por parte del asociado sea a través de actividades de su gusto (aunque es difícil darlo a todos), que encuentre en ellas cauce y satisfacción de su afición a la montaña.

M. LISBONA



ESTÓS

UN VALLE ARAGONES DE GRAN BELLEZA

Al NO. de la villa de Benasque se abre uno de los más hermosos valles esculpidos por el Creador en piedras del Pirineo. En las gargantas del Aiguacari, gargantas que dan acceso al famoso recinto, la Naturaleza celebra el relevo de cada año construyendo el descomunal puente de nieve tan divulgado por las postales. Impresiona contemplar cómo se estrellan en el acuoso lecho de la garganta, entre detonaciones de espanto, casi de cataclismo, y nubes impenetrables de aguas, hielos y rocas pulverizadas, los aludes blancos que llegan desde la altura. Las aguas del río Estós, con su tenacidad perforadora, consiguen abrir túnel en la masa de miles y miles de toneladas de nieve: el puente queda concluido.

Hoy, sin embargo, el río Estós es humillado por el hombre y sus máquinas. En efecto, a corta distancia y aguas arriba del «solar» donde surge año tras año el puente congelado, las grúas poderosas trabajan y vierten materiales sobre la presa que se levanta con fines hidroeléctricos.

Rebasadas las gargantas, el valle, al ensancharse tímidamente, sufre un castigo: la frondosidad, casi asfixiante, de los bosques de avellanos. Desde Santa Ana, tras saltar el río, la mirada asciende por suaves praderas hasta posarse en las piedras altas que «tocan» el cielo azul. Por la derecha también, pero mucho más adelante, la nieve, incluso en verano ya menguado, niquela las gigantescas cumbres del Perdiguero, Arlaud, Gourgs-Blancs, Clarabide, Gías, etc., cumbres que dejan honda la cota de los 3.000 metros. A la izquierda, sobre una vertiente vestida de coníferas, hayas y avellanos, serpentea y asciende el sendero que conduce al famoso circo de Batisielles, salpicado de profundos y hermosos lagos.

Con rumor de cascada atronadora y entre masas forestales inacabables (hasta

er. las cumbres de Estós parece aspirarse sus fragancias, fragancias que el valle exporta al cielo constantemente), se alcanzan las praderas de Turmo, todas amenizadas por el tintineo de las vacadas que perecean en la selección escrupulosa de alimentos. Tras superar el barranco de Molseret sobre un puente natural, y el de Gías, amplio y violento, se irrumpe en el refugio de Estós. Como una paloma blanca caída a tierra a 1.835 metros de altitud, la edificación, que va a cumplir sus 20 años de existencia, permite un descanso cómodo a más de 40 pernoctantes.

Las praderas y flores silvestres cubren el blando lecho del valle. Por sus vertientes, los manantiales despeñados visten de ruda sinfonía al paisaje. A la izquierda, muy alta, entre el Royo y la Aguja de la Paúl, se abre una sencilla ruta al Posets —un vallecito tapizado de «edelweis»—, aunque bastante larga. A la derecha, tras penetrar en las nubes, se salta a Francia por los puertos de Oô y Clarabide (300 metros más elevado el primero, que roza casi los 3.000).

Para el profano, excursión concluida. Este articulista, sin embargo, quiso ascender al collado de Gistáin (2.572 metros) para describir el paisaje y el valle en su totalidad y con precisión meridiana. Antes de culminar, aquellos parajes se tornan ásperos y silencios. El silencio, de tan profundo, se hace casi palpable, respirable... hasta mi alma, impresionada, parece contraída, acurrucada en no sé qué recóndito lugar de mi ser. Bordo un nevero de varios kilómetros acostado en la parte superior del valle. Ya cerca del collado divisorio (hacia el lado opuesto se descuelga el valle de Gistau), paso a la nieve; es imposible eludirla. El «piolet» arranca chasquidos a las placas de hielo. Altísimos y algo adelantados de mi vertical, descubro algunos sarrios, animales que a su vez me observan. Construyo una bocina con mis manos heladas y grito fuerte. ¡¡¡Huiuuuu!!! Pretendo ahuyentarlos por temor a las piedras que desprenden. Y se van. Quince minutos después piso el collado de Gistáin.

Desde el puerto, la mirada, aturdida, duda al asignar primacías. ¿Mirar al Norte? ¿Al Sur? ¿Al Este? ¿Al Oeste? Todo impresionante. Todo maravilloso. El viento, que ulula enfurecido, me zarandea con violencia inusitada. Nubes negras e hinchadas pasan lamiendo el collado con prisa de tormenta. Por alguna que otra claraboya abierta en el nublado pierden pie los rayos solares y caen a tierra con temperaturas ígneas. La cámara fotográfica bebe paisajes incesantemente. Visito la sima de Gistáin, en el mismo collado, inexplorada todavía y quizás de notable importancia; una boina de nieve cubre parte de su boca tenebrosa. Ante lo avanzado de la tarde, desciendo raudo, pero por el valle de Gistau, hacia Viadós, donde un refugio particular me acogerá tras dos horas largas de caminata bajo la tormenta presagiada, tormenta que llega a los picos de Eriste por la mojada escalinata de sus relámpagos.

MIGUEL LACOMA MAIRAL
(De la Delegación de Barbastro)

(De «El Noticiero Universal», de Barcelona).

NOTICIAS

● NUEVO HOTEL EN CANDANCHU

El día cuatro del pasado mayo, tuvo lugar en Candanchú la inauguración oficial del Hotel Edelweis, con asistencia del ministro de Información y Turismo y otras autoridades.

Montañeros de Aragón fue especialmente invitado a este acto, asistiendo nuestro presidente y secretario, que pudieron admirar la magnífica instalación de este nuevo hotel que viene a llenar una notable necesidad en dicha estación invernal.

El señor ministro quiso conocer este rincón del Pirineo aragonés y subió hasta el Tobazo, a pesar de lo desapacible del día; al regreso, dándole escolta, efectuaban el descenso en sus esquís y con perfecta armonía, los miembros de la Escuela de Esquí. Ofició en la bendición el señor obispo de Jaca, glosando el acto, y tras unas palabras del presidente del Consejo de Administración, cerró las intervenciones el señor ministro, animando a todos en la labor emprendida.

Montañeros de Aragón agradece esta invitación, al mismo tiempo que felicita a Edelweis, S. A., y en particular a los miembros de su Consejo, Ernesto Franco y Eduardo Lázaro, por haber conseguido una realidad de verdadera categoría.

● REFUGIO "MIGUEL RABANOS" EN LA PEÑA.

Como ya se anunció en circular enviada a los socios, el refugio "Miguel Rabanos", después de unos meses cerrado al cesar los anteriores encargados, se ha puesto de nuevo en funcionamiento, previas las oportunas obras de acondicionamiento y pintura, así como asegurar el suministro de agua y dotarlo de mobiliario en el comedor.

El régimen de explotación sigue como hasta ahora, por lo que deberá de solicitarse en la Secretaria del Club el oportuno boleto de reserva de cama, bien entendido que el socio que disponga de éste, siempre tendrá preferencia, insistiendo en la conveniencia de ir provisto del mismo. Además habrá servicio de restaurante y bar, que será el complemento de una estancia agradable después de las excursiones que pue-

den realizarse en esta zona de montaña media.

● UNA COLABORACION QUE AGRADECEMOS.

Jaca, 7 junio 1969.

Sr. director del Boletín Informativo MONTAÑEROS DE ARAGON, Zaragoza. Muy Sr. mío: Recientemente he leído, con un poco de retraso desde luego, el número de julio, agosto y septiembre de 1968, en el que se publican los tresmiles del Pirineo. Atendiendo a la sugerencia de que quien pueda aportar alguna omisión lo haga, trato de añadir algunos nombres más y sus cotas. Creo, además, sería interesante indicar la zona donde se encuentran los picos menos conocidos, para su más fácil localización.

Por mi parte conozco en la zona fronteriza entre el Machimala y el Valle de Remuñe los siguientes picos o crestas que pasan los 3.000 metros: Pico de Clarabide, 3.028 metros. Punta Lourde Rocheblave, 3.108. P. Gourgs Blanc, 3.131. Pico del Portillon, de 3.044. Picos de Cabrioules, 3.115, 3.119, 3.110, además de los que ustedes señalan.

En la zona de Posest al NE. del Collado de la Paul está el Pico de Bardamina con 3.079 metros y la Cordillera de los Espados termina al sur con el Tucau Royo de 3.121, y el Pico de la Forgueda, de 3.007 metros.

Al SO. del Pico de la Munia está el Robiñera, con 3.003 metros, y en la zona de Monte Perdido el Astazu, con 3.083 metros.

Como en la relación sólo se refiere al Pirineo, al E. del Noguera Ribagorzana queda otro pequeño vivero de 3.000; me refiero a las cotas del macizo de Besiverri con 3.014 el Besiverri N, 3.009 el del Medio, 3.010 el del Sur y 3.002 el P. de Passet; todo ello si las cartografías de que dispongo no son falsas, cosa que no creo, si bien difieren en general de las alturas de los picos de la relación publicada en el Boletín de Montañeros.

Esperando haber contribuido a completar la lista de nuestros modestos tresmiles, quedo a su disposición para lo que pueda serle útil. Atentamente le saluda, JOSE SANTAMARIA. — P. Miral, 19, Jaca.

DEPORTES

BENEDI

FABRICACION - EXPORTACION

Algunas de nuestras principales referencias:

Expedición española al HIMALAYA. Primera y segunda fase, 1968-1969.

Expedición aragonesa al ATLAS, 1968.

Expedición manresana a los ANDES bolivianos, 1969.

Los picos de tres continentes registran la presencia de nuestras tiendas y mochilas SAFARI y ALTUS.

Nuestros artículos deportivos se exportan a Escandinavia, Africa del Sur, Estados Unidos.

Porque su precio y calidad tienen prestigio internacional.

En el extranjero compran artículos deportivos fabricados en España. Compre usted también estos artículos de MONTAÑA - CAMPING - CAZA y PESCA en *Deportes Benedí*, quien le ofrece además una extensa selección de VESTIMENTA DEPORTIVA. TENIS, MUEBLE PLEGABLE, ARMAS, etc.

GENERAL FRANCO, 122

TELEFONO 23 18 91

ZARAGOZA

(Fácil aparcamiento en plaza del Portillo)

TODOS EN ALIMENTACION

montal

TORRE NUEVA, 29

**TELEFONOS 22 22 33
22 71 39**

ZARAGOZA

**ESPECIALIDAD EN CONSERVAS
PROPIAS PARA EXCURSIONES**